LA PRENSA

Editado por la EMPRESA PERIODISTICA, S. A.
Calle de Baquíjano 145 - 65
Presidente del Directorio:
RAMON ASPILLAGA
Director:
PEDRO G. BELTRAN
Redacción: RICARDO JOSE MALDONADO
Apartado 1993. Lima (Perú)

Lima, Viernes 13 de Enero de 1956

Entre lo Indispensable y lo Decorativo

La inexistencia de un elemental criterio económico, que aconseje atender primero lo indispensable, en segundo término lo útil y sólo en último caso lo decorativo, salta a la vista ante el contraste de la inversión de cuantiosas sumas en la construcción de gigantescos edificios públicos, por una parte, y la falta de recursos para atender una serie de problemas fundamentales, por otra.

Tal es el caso, del agua potable en Lima. Ciento cincuenta millones de soles —algo más del costo de los edificios de los Ministerios de Trabajo y de Educación— se necesitarían, según cálculos oficiales, para realizar la transformación total de las tuberías matrices, que fueron calculadas para una población tres veces inferior a la que tiene actualmente la capital. Mientras no se realicen esos trabajos seguirán vigentes las dificultades para el aprovisionamiento de agua que, como ocurre en todos los años, se agudizan con la iniciación del verano.

Las obras que se están llevando a cabo en la actualidad no pueden sino atenuar en muy exigua medida, y por muy corto tiempo, esa escasez. Hay que tener en cuenta que el problema no se reduce a la insuficiencia del caudal que surte a muchas de las más importantes zonas de la ciudad, sino que hay barrios populosos que ni siquiera cuentan con ese elemental servicio, aparte de que, en general, el agua contiene tantas impurezas, sobre todo en determinadas épocas del año, que resulta irónico el calificativo de potable.

Esta situación reviste mayor gravedad de la que se le suele otorgar. Lo que importa no son tanto las contrariedades que tienen que sufrir diariamente decenas de miles de personas, sino el hecho de que la insuficiencia de agua potable en unos casos, y la ausencia total de ese servicio, en otros, cónstituye una amenaza sumamente seria para la salud pública. Es evidente que no se ha de ganar mucho con la construcción de grandes hospitales, sino se procede primero, como tarea previa, a eliminar las causas más frecuentes de enfermedad, las inconcebibles condiciones higiénicas en que vive gran parte de la población urbana.

A los que ven con agrado la construcción de lujosos edificios públicos, a todos los que creen que estos últimos "dan a Lima el aspecto de gran ciudad, que le faltaba", cabría preguntarles si no hubiera sido más lógico destinar los fondos que se han invertido en ellos para satisfacer algo más que el sentimiento de vanidad del habitante de la ciudad, para proporcionar, por ejemplo, un servicio de agua potable altamente eficiente, que permita implantar condiciones más higiénicas en todas las zonas de la ciudad.

La "Diplomacia del Rublo"

Los informes sobre la existencia en China Comunista de un profundo temor a que la Unión Soviética usurpe la esfera de influencia que los líderes de Pekín consideraban como campo propio, acrecienta la posibilidad de una ulterior división de las dos grandes potencias rojas, al mismo tiempo que apunta otro de los flancos débiles del imperio comunista. Aunque no existen, en este momento, razones fundadas para imaginar un rompimiento a la manera del que alejó a Yugoslavia, no hay por qué negar la posibilidad de que, eventualmente, ese rompimiento pueda producirse. A pesar de la inclusión dentro del mundo comunista, a pesar de los estrechos vínculos que unen a Pekín y a Moscú, subsisten en ambos países fuertes corrientes nacionalistas, como lo han revelado una serie de hechos a lo largo de los últimos años.

Los comunistas chinos han protestado repetidas veces ante los dirigentes de la Unión Soviética, porque no se les está facilitando todo el material indispensable para un rápido desenvolvimiento de su industria pesada. La razón de las reticencias soviéticas en convertir a la China en un "gigante industrial" son bastante obvias. Cuando China logre desarrollar sus inmensas potencialidades, no solamente desaparecerá la subordinación de este país a las directivas dictadas desde Moscú, sino que se entablará, posiblemente, una lucha por la hegemonía dentro del mundo comunista. Los dirigentes moscovitas saben que al auxiliar a la China, están creando un gigante que puede arrebatarles su supremacía.

Es evidente, por lo tanto, que las divisiones que ha suscitado el afianzamiento de corrientes nacionalistas en Occidente pueden reproducirse, y tal vez en mayor escala, en las naciones situadas detrás de la cortina de hierro. Es en este sentido un índice valiosísimo la susceptibilidad que ha demostrado China a raíz de las visitas de Bulganin y Khrushchev a India y a Birmania, a los que Chou En Lai visitara anteriormente. El acercamiento de Rusia a esas dos naciones ha conducido —según se ha señalado— a que la simpatía que antaño mostraran India y Birmania por China Comunista haya disminuido notablemente en los últimos meses.

La llamada "diplomacia del rublo" —el plan de ayuda de la Unión Soviética a varias naciones asiáticas—, parece que está suscitando en China tanta resistencia como la "diplomacia del dólar", que los propios rusos se encargaran de ridiculizar. La Unión Soviética ha comenzado así a tener graves preocupaciones dentro de su propio cercado; dificultades que pueden ser hábilmente explotadas por Occidente para impedir, al menos, que los llamados "países neutralistas" del Asia sean presa del imperialismo ruso.

¿Qué es...

El Teatro de Bolsillo?

En realidad, el "Teatro de Bolsillo" no es ni una agrupación teatral, ni una compañía; es, sobre todo, una idea y una intención aplicatias a un espectáculo. La idea es presentar funciones a base de obras cortas, de pocos personajes, que logren, sin embargo, gustar a todos los sectores del público. Y la intención alentada por sus integrantes, es la de hacer teatro, buen teatro, poniendo énfasis en el trabajo artístico más que en el fasto escénico.

El "Teatro de Bolsillo" tendrá su debut hoy en la sala de "Entre Nous" en una función dedicada a periodistas, críticos y gente de teatro. En ella se presentarán las obras que componen el primer programa: "El Canto del Cisne" de Anton Chejov, "El Hermoso Indiferente" de Jean Cocteau, "Por la Ventana" de Jean Cocteau y "Accidente de Trabajo" de Dario Nicodemi. Además de este primer programa, el repertorio de "El Teatro de Bolsillo" incluye obras de autores nacionales, que constituyen un segundo programa, siguiendo los lineamientos de obras cortas y pocos personajes. "El Teatro de Bolsillo" se presentará en la misma sala de Entre Nous los días 14, 15, y 16. E, inmediatamente, después comenzará una gira por Piura, Pacasmayo, Chiclayo, Trujillo, Ica, Chincha, Pisco y Arequipa.

El autor de la iniciativa de dar forma y poner en marcha al "Teatro de Bolsillo", es el excelente actor argentino Alberto Rabilotta quien, en los tres años que lleva en nuestra ciudad, ha tomado activa parte en la vida cultural de Lima, y Gloria Raines, esposa de Chubarovsky, quien también ha cumplido encomiable labor en las tablas en los últimos tres años. Ha sido, cabalmente, como una despedida a nuestro país que Boris Chubarovsky y Gloria Raines, los motores del "Teatro de Bolsillo", decidieron montar este espectáculo. En la parte artística, colabora el actor nacional Germán Vegas Garay, mientras que la dirección ha corrido a cargo de Mario Rivera y los decorados e iluminación pertenecen a Alberto Terry.

El "Teatro de Bolsillo", a pesar del poco tiempo que ha tomado su organización, ha podido reunir todos los elementos necesarios para presentar un espectáculo serio, digno, y de calidad artística. Al hacer su gira por provincias, viaja con todo el equipo y los materiales de una compañía bien organizada. Es probable que, al partir Chubarovsky y Gloria Raines, cese en funciones. Sin embargo, bueno sería, ya que la idea existe y que se han producido los elementos necesarios para presentar algún grupo de actores nacionales continuara con la idea y la intención de el "Teatro de Bolsillo".

¿Cómo viven...

Los Esquimales?

Hace algún tiempo, "Nanouk, El Esquimal", un documental mostrando la azarosa existencia de los habitantes de la helada tundra ártica, causó una rara impresión en la gente que concurrió a espectarlo. Llevado por la ubicua cámara cinematográfica, el público fué transportado a las frías regiones del Norte del Canadá, aquellas que caen sobre el círculo polar ártico y que ofrecen un fantasmagórico ambiente siempre vestido de blanco. Los esquimales, esa raza indo-asiática que habita esos lugares, apareció en su vida pública y privada como un ser extraño del que apenas se tenían noticias.

El esquimal ha modelado sus usos y costumbres por la tremenda influencia que tiene la naturaleza sobre él. Pese a que podría llamarse un hombre libre en el sentido moral de la palabra, siempre ha sido un prisionero de la naturaleza. Cada uno de sus pasos está gobernado por el viento, el agua, la luz, y la tierra. Una tormenta de nieve, impulsada por el viento, lo obligará a refugiarse y a permanecer días y quizás semanas debajo de una gruesa capa de hielo. Si el hielo aumenta de grosor, por efecto de la baja temperatura, si el agua se enfría demasiado, habrán menos peces y menos focas para alimentarse. La ausencia de luz durante seis meses seguidos, ocasionada por la traslación de la Tierra, lo confinará a un retiro forzoso por ese lapso, durante el cual se sentirá un hermano del oso, que hace exactamente lo mismo.

En estas circunstancias, el espectro del hambre, el fantasma del desamparo y la sombra de la muerte, son personajes familiares en los "iglús" —casas de témpanos de hielo— de los esquimales. Para hacer frente a los agentes naturales y esas persistentes amenazas, el esquimal ha contado con muy pocos elementos y escasos compañeros. Cuchillos, agujas, puntas de lanza y flechas, obtenidos de los exploradores y los comerciantes hace muchas decadas, son algunos de sus utensilios. Un artículo de metal, aunque herrumbroso, es tesoro preciado para ellos. Sus compañeros son los perros. Poco haría un esquimal sin ellos. El perro cumple tantas funciones para el esquimal, como el caballo, el burro, la res y la oveja para el granjero. Con sus armas, ayudado por los canes, el esquimal se dedica a cazar las focas, de las cuales obtiene todo lo necesario para su sustento. Desde la carne, para alimento, hasta la grasa, para alumbrarse en invierno.

Vienen las Escuelas

Aunque todavía quedan algunos esquimales que viven en las condiciones descritas, en la actualidad, esos pueblos están pasando por un proceso de transformación. A diferencia de épocas pasadas, el esquimal está conquistando paulatinamente su independencia. Comienza a librarse de la brutal influencia de la naturaleza sobre sus usos, costumbres y todos los aspectos de su vida. Esto lo está logrando con su incorporación a la civilización y con el aprendizaje del manejo de las herramientas modernas. Esta transformación ha comenzado por el "iglú", el cual ya no es de hielo, sino de madera o metal. De un hogar transitorio, el esquimal ha pasado a un hogar estable, de materiales durables. Progresivamente, está dejando la caza cotidiana, es decir, la que le proveía lo necesario para el día, para almacenar focas, pieles, caribús. Ha aprendido a hacer puertos, a construir barcos y a cazar ballenas. Cría renos y manufactura prendas de vestir. Los objetos de su arte popular, grabados en huesos de foca, tienen excelentes precios en el mercado de las grandes ciudades. O sea que, en suma, el esquimal, sin dejar su páramo helado, al cual se halla atado ancestralmente, ha comenzado una nueva etapa de vida civilizada. Mucho de la transformación del esquimal se debe a los algunos, aunque penetración del hombre blanco, del cual ha aprendido mucho. Pero mucho también se debe al gobierno del Canadá que, a través del Comité Esquimal, les ha prestado todo género de ayuda. El Subcomité para la Instrucción Pública de los Pueblos Articos ha instalado clientos de escuelas. Entre el niño esquimal de hoy, que va a la escuela y su padre que pasaba su niñez persiguiendo caribús, existe gran diferencia, una esperanzadora diferencia.

Se aburren el día entero las vacas y así adelgazan, pues ellas la vida pasan esperando el matadero

César Moro

por *Carlos Germán Belli*

En los diversos manuales de poesía moderna peruana hay un sorcentente caso de silencio respecto a la situación y obra de César Moro. Desde el lejano libro de L. A. Sánchez hasta el reciente panorama de Luis Monguió. En todos ellos hay una común esquiva por abordaje aunque sea mediante exégesis, que hubieran servido sobremanera a quienes han venido después en pos de nuevos conocimientos.

Para su ubicación hay que hurgar a través de sus diferentes obras, como asimismo en la ubicuidad de la Poesía Americana Contemporánea de Dudley Fitts y en las revistas **El Hijo Pródigo, Dyn y Las Moradas.**

Al hablar de Moro se infiere necesariamente en su trayectoria que está adscrita a una rigurosa posición doctrinaria frente a la realidad, la que concuerda —según frase de él— con un "interno código". Esta actitud se torna ejemplar dada la época en que actúa y el tipo de sociedad en que transcurren las primeras fases de su vida. Es por la decepción que le produce su experiencia con la realidad —conflicto entre las "líneas básicas" que desea dar a su existencia y las condiciones de vida que encuentra— que lo lleva a la toma de conciencia de la revuelta para luchar contra el estado actual de la condición humana.

Su encaro con la realidad lo hace mediante una praxis y una profunda cosmovisión que están sujetas a la línea ortodoxa del movimiento surrealista.

Frente a un cúmulo de zigzagueantes y trayectorias, plenas de inutilidad y conformismo, Moro se yergue con un nuevo sistema de vida y una técnica regida por la revuelta implacable. Su rol es, invariablemente, el de elucidar las realidades secretas de la otra faz de la existencia, ya mediante el automatismo poético o pictórico, ya en la estructuración de **collages** y de rescatar heteróclitos objetos del flujo cotidiano. Cumple una acción de mago o de químico medieval.

Con su presencia se llega por primera vez entre nosotros al espíritu de una auténtica poesía de revuelta. Se diferencia de las explosiones anteriores en que está respaldo hondamente por una total concepción del mundo y por una sabia manipulación de procedimientos, lo que ha sido alcanzado por una lucidez y honestidad relevantes.

Su conducta lo lleva a una alta jerarquía en el combate contra las convenciones mentales, metafísicas y morales. Posee todas las perspectivas de lo irracional y lo onírico, del humor negro y el azar objetivo.

Su bibliografía actual está circunscrita **Le Chateau de Grisù, le Lettre d' Amour y Trafalgar Square**, cuyos textos poéticos están escritos en francés, y además diversos poemas en español publicados en distintas épocas.

El tema de los castillos encantados se origina en las novelas de caballería y en las novelas negras, y adquiere nuevamente vigencia a través de la simbólica surrealista. El castillo de Moro se nos presenta como una insólita alianza antinómica. Su arquitectura es intangible y harto peligrosa, no es de piedra sino de mortal humo. Su imagen es como un desafío a todos los lugares banales de la tierra. Es la ulterior metamorfosis de las ciudades encantadas, después ya no habrá más transmutación. Para llegar a este recinto mítico hay que utilizar unas pasarelas dialécticas, y luego se revelará en toda su magnitud el misterio de la persona humana y el hombre entrará en posesión de su yo sobrenatural.

El surrealismo, con una lúcida fidelidad, encara el amor y lo convierte en uno de los objetivos capitales de su acción, considerándolo una potencia del destino y el más grande aliado del hombre. El primer misterio del amor —el encuentro de la mujer amada o elegida— es un patético secreto que pertenece al dominio del azar objetivo. La mujer y el amor tienen un profundo carácter revelador porque son las luminosas vías que nos llevan a la solución de todos los enigmas. Breton afirma que no hay más solución fuera del amor. Para los surrealistas la mujer es como un médium que hace comunicar al hombre con el mundo de lo sobrenatural. Llega a través de coincidencias y turbadoras premoniciones. Es muy frecuente abordarla con tal sentido mágico en los textos surrealistas. A Moro, en "Lettre d' Amour" la alta reminiscencia de la mujer amada lo lleva a los extremos convulsos de la realidad. Ahí rodeado de una atmósfera lechosa iniciará su tránsito hacia lo maravilloso. La mujer en cuerpo y alma ha sido la vía por la que ha llegado a dicha zona, ha desempeñado un rol como de introductora de paraísos, a semejanza de Beatriz y Aurelia.

En toda la poesía de Moro hay una presencia zoológica ininterrumpida. Es una fauna torturada adscrita siempre al seno de paisajes oníricos y que acecha cruelmente a través de la fluencia automática. Este simbolismo animal convierte a la obra de Moro en un sorprendente y singular bestiario.

Superando el estado de oculta-ción del mensaje de Moro, encontramos que es el eje de determinada fracción de nuestra poesía actual. El la ha llevado a las antípodas mentales donde sólo se encuentra "la poesía desafiante, la auténtica, la insobornable". Es necesario, pues, una particular toma de conciencia de su obra y su consecuente reconocimiento por quienes laboran en pro de la concepción de un pensamiento nuevo entre nosotros.

Revista de Libros

"La Dimensión de la Piedra"

—Julio Garrido Malaver.— Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva editores.— Lima, 1955.— Como los huracanes, que hacen su aparición de vez en vez por las montañas y los roquedales, removiendo sus estratificaciones, o por los perezosos sus flores de entonces fueron germinales, referidas al hombre, cubierto de paisajes y dolores, alucinaciones y quebrantos. Con "La Guacha", novela eglógica, dejó una pupila abierta en la ceja de la selva. Pero a sus elementos y materiales, a la tierra y a la roca, a la selva y a su sombra, al río, a la piragua y aun a la piedra como ceniza de la cosa muerta, no les había infundido la trascendencia del ser, esa fuerza ontológica que busca alojarse en los elementos procura de su perfección. He aquí el mensaje de la trascendencia: la piedra es lo perfecto; el hombre la imperfección. En la piedra están contenidas todas las formas, aun las formas plásticas; y el hombre apenas resuita un musgo al pie de la piedra como orando, su imperfección; al mismo tiempo se queda discurriendo al pie de la piedra, y todas las demás nociones fonomórficas como la tierra, el universo, la luz, el sol, el cielo, y también, la vida, la muerte, el origen, constituyen simples coordenadas que nos sirven para sumergirnos al transfondo, a la raíz, a la esencia de lo que es, ahí donde se llega a saberse libre. El poeta ha tenido que descender a lo más profundo, a la América virginal en el fondo mismo del universo, no habíamos asistido a otro espectáculo portentoso producido por las esencias de nuestras tierras. Hace una quincena de años que Garrido empezó a sembrar en oscura y pesada tierra; sus flores de entonces fueron germinales, referidas al hombre, cubierto de paisajes y dolores, alucinaciones y quebrantos. Con "La Guacha", novela eglógica, dejó una pupila abierta en la ceja de la selva. Pero a sus elementos y materiales, a la tierra y a la roca, a la selva y a su sombra, al río, a la piragua y aun a la piedra como ceniza de la cosa muerta, no les había infundido la trascendencia del ser, esa fuerza ontológica que busca alojarse en los elementos procura de su perfección. He aquí el mensaje de la trascendencia: la piedra es lo perfecto; el hombre la imperfección. En la piedra están contenidas todas las formas, aun las formas plásticas; y el hombre apenas resuita un musgo al pie de la piedra como orando, su imperfección; al mismo tiempo se queda discurriendo al pie de la piedra, y todas las demás nociones fonomórficas como la tierra, el universo, la luz, el sol, el cielo, y también, la vida, la muerte, el origen, constituyen simples coordenadas que nos sirven para sumergirnos al transfondo, a la raíz, a la esencia de lo que es, ahí donde se llega a saberse libre. El poeta ha tenido que descender a lo más profundo, a la entraña del planeta, a esa zona palingenésica, cantando la formación y el origen del universo, dictado cosmogónico y primordial de que sólo la piedra es capaz. Esta capacidad y visión, esta genialidad de vislumbre sólo corresponden a una mente fresca, joven, nueva de alumbramiento, a un mundo en formación y modelación, y ese mundo es muestra América. De ahí que estos versos sean al mismo tiempo el más bello testimonio del continente, su flor y su luz, su grito y su misterio:

cuando aquí,
los anillos se cierran hasta
hacernos crepitar los huesos...
. . . . . .
hasta que la serenidad de la piedra
dicta para nosotros, sin gestos
ni palabras
. . . . . .
el consuelo de sabernos libres.

El lenguaje que utiliza el poeta es de lo más sencillo, diáfano y clarividente; pero se percibe un drama íntimo entablado entre la letra como grafía y ornamento y la primigenia sustancia semántica del vocablo. Devolver al símbolo del lenguaje su resonancia primera, emocional y paradisíaca es su intento. Sentir en las palabras la misma experiencia de santidad e inocencia que conocieron los hombres primordiales, al ser descubiertas y labradas. Por eso, no es cierto ni está bien decir que el hombre al morir se convertirá en piedra, porque la piedra no es la muerte; al contrario, es el vértice de luz y consumación, la cima, la suma de perfección y equilibrio y la perfecta armonía; "la piedra sueña en ella misma, sin angustia ni término, sueña en su perpetua nada". El poeta vislumbra que cuando seres, que son sumas de vidas y por tanto imperfectas, alcancen la perfección, que ese es su más alto destino, cuando esos seres hayan alcanzado sus más sutiles equilibrios, habrá desaparecido la ley de la gravedad ya ni la misma piedra precisará de alas para rondar mundos sideraies.

entonces sí, totalmente, yo me podré marchar;
solo con desearlo;
me iré de estrella en Estrella,
ya sin caer jamás.

En un breve comentario, imposible arrancar a este poema todos sus destellos y fulgores. Es menester acudir a la fuente, a participar en lo alto de esa "cosecha de luz" de que habla Orrego en su magnífica introducción a la obra. Es mas seguro que de cada página, de cada línea, de cada palabra, se escapa el perfume matinal que nos aproxima cada vez más a Dios

F.M. Arriola Grande

El Derecho de Reunión: Ica - Arequipa

por *Enrique Chirinos Soto*

De ser exactas las tesis pregonadas por el oficialismo, en relación al vergonzoso atropello perpetrado en Arequipa el 21 de diciembre, el acto cívico que acaba de efectuar, en Ica, la Coalición Nacional, ha debido concluir con una gresca de proporciones. Pues si, en Arequipa, asegura el Gobierno que no hubo provocación y emboscada de parte de los restauradores, ni hubo revoltijo y torpeza en la orden de desalojar el teatro por medio de bombas lacrimógenas; y no hubo tampoco cobardía y crueldad en el apaleamiento de las multitudes inermes que recorrían las calles, ¿por qué se precipitaron los acontecimientos? ¿Por qué se puso de pie la indignación del pueblo más pallarés del Perú? ¿Y por qué, en fin, la diferencia de lo ocurrido en Arequipa, ha reinado en Ica la tranquilidad más absoluta?

En Ica las autoridades han cumplido con la elemental obligación de proporcionar garantías a los manifestantes. Y el partido restaurador ejerció la prudencia de ausentarse de enviar provocadores. Es verdad que fueron a Ica algunos agentes del oficialismo, pero se limitaron a repartir volantes. Los ciudadanos acudieron al teatro; escucharon discursos; aplaudieron; vitorearon; y pacíficamente se retiraron a sus casas, sin un desmán, sin un grito desconsiderado, sin una sola actitud a la que pudiera describirse como incorrecta.

La diferencia de resultados esta a la vista del país entero: días de inquietud y agitación, huelga general, manifestaciones tarde y mañana, en Arequipa, a consecuencia del atropello cometido el 21 de diciembre; y en Ica el domingo 8 de enero: un acto cívico que se desarrolla con entusiasmo y sin alborozo, como en cualquier país civilizado. Las tácticas del partido restaurador se han modificado en el curso de los últimos cuarenta días: al Teatro Segura, en Lima, mandaron algunas docenas de aguadores con el encargo de interrumpir los discursos. En vista del fracaso de este método, en Arequipa decidieron actuar en vasta escala y movilizaron una nutrida brigada de asaltantes. El fracaso fue mayúsculo. En Ica han optado por retirarse de la escena. Ojalá hayan entendido, definitivamente, la lección.

El derecho de reunión no representa, por cierto, graciosa concesión de los gobiernos. Está consignado en la Constitución que debe respetarse, pese a quien pesare. El pueblo del Perú al que tan fácilmente se acusa de inmaduro, al que con tanta precipitación se quiere negar la oportunidad de la democracia, ha ido revelando, desde las primeras fases de este proceso político, una espléndida calidad civil. Los asistentes al Teatro Segura, en Lima, proporcionaron una lección de ingenio y de buenas maneras, al contestar, a los gritos provocadores, con vítores a la libertad. El pueblo de Arequipa se volcó a calles y plazas para protestar por el atropello, y, el pueblo ha demostrado que, si no se le hostiga, si se le ataca, ejercita sin excesos el derecho de libre reunión.

Si hubiéramos de juzgar la política a lo Maquiavelo, es decir, contando sólo con los hechos, habríamos de recordar que atropellos como el de Arequipa no sólo son ilícitos, no sólo son inmorales, sino que son contraproducentes y acusan torpeza. El 21 de diciembre de 1955 el partido restaurador incurrió en el mismo error que cometieron los líderes apristas el 7 de Diciembre de 1945. Se convocó a una manifestación antiaprista, en señal de protesta por la ley de imprenta que se había aprobado en la Cámara de Diputados. Los apristas acudieron al Parque Universitario con el propósito inocultable de provocar, apalear y abalear a los manifestantes adversos, exactamente como los restauradores en Arequipa. El país se convenció, entonces, de que los líderes del apra habían convertido a ese partido en una organización de tipo totalitario que reclamaba, para sí, el monopolio de la multitud y de la calle. Hasta el 22 de Diciembre de 1955, los restauradores pretendían algo más: pretendían el monopolio de la actividad política. Y a cualquiera que no la desplegase dentro de los cauces del oficialismo, se le acusaba del increíble delito de hacer oposición.

Los partidarios de la fuerza padecen, entre otros, el mal que pudiera designarse como "la fatuidad del atropello". Porque una o algunas veces perpetran atropellos con éxito aparente, se suponen con carta blanca para seguir cometiéndolos. No saben, por ejemplo, que el mundo que hay una "cuota de atropellos" que los países soportan, más allá de la cual reaccionan y se yerguen. El señor Esparza, por ejemplo, se creía autorizado para encarcelar, deportar, registrar conversaciones, abrir correspondencia, desafiar a las cortes, burlarse de la Constitución y las leyes. Ignoraba que **no podía** abalear al pueblo de Arequipa. Lo hizo; y ese fué el más tremendo error de su carrera.

Ejemplo típico e inmejorable es el proporcionado por Perón. Atropello a los partidos; atropelló al periodismo; atropelló a la democracia. Ignoraba que **no podía** atropellar a la Iglesia. Y lo hizo. Y a pesar de los seis millones de afiliados de la CGT, que nunca aparecieron, a pesar del dominio que se atribuía sobre el ejército, Juan Domingo Perón, el gobernante todopoderoso de ayer apenas, se encuentra hoy desterrado, avergonzado y vilipendiado en Panamá.

Ha Llegado la Madurez

por *Sebastián Salazar Bondy*

Hay gente bien intencionada, gente honesta, gente de buena ley, que cree sinceramente que cualquier experiencia democrática puede conducirnos, por el camino de la libertad, al libertinaje, esa situación que el diccionario define como "desenfreno en las obras o en las palabras". No lo piensan de los que ocultan tras dicho argumento el interés de conservar el estado civil en el cual los derechos fundamentales están recortados o amenazados, sino de aquellos que, francamente, temen que, en un clima despejado, se desborden las pasiones y se enseñoree el caos en la vida social. Los que piensan de este modo están equivocados.

No se puede negar que las elecciones de 1945 abrieron las puertas a la libre expresión, pero que, por debilidad, en unos casos, y por ambición desmedida, en otros, faltó el control necesario para encauzar la existencia nacional dentro de un respetuoso juego de acuerdos y controversias. La Democracia, que es el imperio de la ley, no se estableció en esa ocasión, porque dentro de aquélla no es posible, si sus instituciones funcionan estrictamente, ningún acto que conspire contra el orden. La Democracia es una disciplina, tal vez la única disciplina que no enajena a la persona su facultad de manifestarse independiente dentro de la necesaria y esencial dependencia.

¿En qué consiste el control que en aquella oportunidad no supo la ciudadanía ejercer? Unica y exclusivamente en adecuar la voluntad de uno a la voluntad de los demás, sean estos mayorías abrumadoras en número y decisión, o minorías poderosas en fuerza económica o potencia armada. Vigilancia de sí mismo y, al tiempo, vigilancia de los otros, sean éstos amigos o enemigos, determinan el equilibrio democrático. Por cierto que todo ello requiere una madurez cívica y moral que muchos creen que el hombre peruano no ha alcanzado aún. Con el pretexto de que hace falta tiempo e historia para que dicha etapa sea emprendida por la ciudadanía, muchos traficantes de la política justifican, calladamente o a voces, la injusticia y los regímenes de vocación absolutista.

¿Es el Perú un país cívicamente inmaduro? ¿Se trata de una nación que, como el niño en la infancia, necesita para pensar y actuar de un instructor? Creo —y cree, sin vacilaciones, la juventud de hoy— que no. Los que vivimos la experiencia que tuvo lugar del 45 al 48 sabemos ya en qué fallamos y en qué acertamos, y la toma de conciencia de nuestros errores constituye la consecución de nuestra adultez. Idéntico fenómeno tiene que haberse realizado en el alma inclusive de quienes no midieron las consecuencias de su prisa, su pasión y su soberbia. La madurez de una generación —que no es un partido o una facción, sino, ante todo, una colectividad unitaria y diversa que enfrenta, en una época y un lugar dados, el mismo drama vital— puede sobrevenir en ocho años, al conjuro de hechos que han afectado hondamente el espíritu común. Muy poca fe hay que tener en el hombre peruano —llámase obrero, técnico, intelectual, empleado o patrón— para dudar de que su llamado de hoy por la Democracia responde a una exigencia profunda de su más honrado sentido progresista. Y esa exigencia es toda una garantía de que la mayoría de edad ha llegado.

Aquel "desenfreno en las obras o en las palabras" no se producirá. No cabe el libertinaje cuando prevalece la libertad consciente, la libertad racional, la libertad que ha fecundado en el corazón en largos años de silencio y reflexión. A aquellos escépticos de buena fe, a los que aludimos al inicio esta nota, hay que contestarles que el mejor medio de impedir que la Democracia sea aprovechada como instrumento para provocar la desorganización es entenderla como organización sólida y permanente, en la que cada individuo es un freno para sí y para el resto. Conviene advertirles, también, que deponer el anhelo democrático en aras de un temor: incierto es conjurar una defección y, en puridad de verdad, hacerse cómplice culpable de las anomalías políticas que los regímenes autocráticos encarnan.

Cuentagotas

Verano

Pica ya fuerte el sol estival. Cae a plomo sobre las espaldas de los prójimos. Y las gotas o los ríos de sudor corren a sus anchas por las pieles de hombres y mujeres. La concurrencia a las playas se hace cada vez mayor. Las olas del mar avanzan hacia la orilla como siempre y los bañistas, como en cada verano, salen asimismo en pos del baño tonificante y refrescante. En suma, el eterno ciclo estival que se repite.

Hacia el atardecer refresca un poco. Y el pálido cielo limeño se muestra limpio, ligeramente celeste, tachonado por los luceros y las estrellas altas. Por su parte, los vendedores de helados y refrescos hacen su agosto por doquiera. Los jóvenes de pifas, de naranjas y los mezclados con todas las frutas habidas y por haber; más la infaltable chicha morada con hielo, tratan, aunque inútilmente, de poner un paréntesis entre el organismo que hierve y el medio ambiente que lo hace hervir.

Son los niños los que menos sienten la estación. Ellos no trabajan y tan sólo tienen las preocupaciones de sus juegos y querellas. Visten como quieren y son, igualmente, los que más gozan en la playa. Ahí trazan arabescos sobre la arena; levantan los infaltables castillos justo al pie de las olas para que no les falte el trabajo de volver a erguir otro y otro más. Así es el verano limeño en su perenne ciclo anual.

* * *

Noctámbulos

La noticia viene de Moscú.

Se trata, ahora, de que ha sido eliminada la vida nocturna. Y creen los mandones que ahora ocupan el viejo palacio de los zares que todos quedarán satisfechos con esta medida antiburguesa, dialéctico-marxista y revolucionaria.

No, señores, no. La cosa no es tan sencilla como parece. Pues parece que algún sitio de alguna parte tenga efecto la cesación de la vida nocturna. Pero, ¿cómo eliminar noctámbulos por razones X, Y o Z, se decidieran totalmente convencidos a ser en adelante buenos niños que se recogen a casita entre las ocho y las diez de la noche a más tardar.

Nada se logra con la imposición. Todo se consigue persuadiendo. O casi todo. Los soviéticos tienen la manía de entromenterse en el más diverso jaez de cosas y de costumbres. Quisieron erradicar la religión del corazón del pueblo ruso. No lo lograron. Trataron de crear lo que se llama el "arte dirigido". Los resultados son pobrísimos. Optaron por meterse con la literatura. Y perdieron talentos auténticos, como en el caso de Elia Eremburgh. Y así por el estilo.

Ya es tiempo, pues, de que reaccionen en Moscú. Y de que se ponga a hacer las cosas mejor de lo que, hasta aquí las han venido haciendo o... deshaciendo.

Es que los dirigentes soviéticos no logran, hasta hoy, desembarazarse de su sentido dialéctico de la vida. Y la vida es cosa aparte del silogismo frío. La vida es razón y es corazón. El día que entiendan esto en Rusia y en no escasa porción del Occidente, se habrán dado muchos pasos adelante.

No queda otra alternativa. Y en cuanto a los noctámbulos moscovitas, hay que sentirlo por ellos... porque con o sin dictadura nan pagado los platos rotos.

Don Vicente